

Alcoholización juvenil en la Argentina: del consumo cotidiano al "binge drinking"

Dr. Hugo A. Míguez

-Actualizaciones en Alcoholología- CEDA_ Cuaderno nº 1- 2007

Desde los históricos trabajos de Jellinek ¹ sobre la alcoholización en diferentes sociedades, hasta los de Alonso-Fernández ² se han planteado diferentes formas de relación cultural con las bebidas alcohólicas. De esta forma se identificaron las culturas *abstinentes*, opuestas al consumo alcohólico (cultura hinduista y la islámica); las culturas *ambivalentes*, que convivían en contradicción entre la censura y la aprobación (cultura anglosajona y países escandinavos); y las culturas *permissivas* que aceptaban el placer de la bebida, sobre todo en pequeños círculos y tomadas moderadamente durante las comidas (cultura *mediterránea*).

En la Argentina, la inmigración italiana y española extendió el "*pattern*" *mediterráneo* de ingestión cotidiana de vino, haciendo presente una concepción más liberal con respecto al disfrute placentero, expresada en una amplia permisividad a la bebida como *condimento* placentero de la comida. El ceremonial del consumo de alcohol en situaciones de intercambio social y familiar representó durante mucho tiempo «una protección especial contra la irrupción de excesos alcohólicos»³. Esta matriz cultural que caracterizó el consumo de alcohol hasta entrada la década del setenta, constituyó un contexto donde el descontrol con las bebidas, más allá de lo que podía expresar una patología individual, no era un fenómeno masivo.

La Argentina de 1966, con un per cápita de 80 litros de vino, fue presentada por el diagnóstico realizado por Vidal ⁴ (1967) «entre los mayores productores y consumidores de vino del mundo.» y la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, como lugares con una «población predominantemente europea», con fuerte rechazo a la ebriedad.

Las mediciones realizadas durante 1970 por el que era entonces el Instituto Nacional de Salud Mental, sobre el consumo de alcohol en Buenos Aires y conurbano, indicaban tasas consistentes con el patrón de consumo mediterráneo ⁵ "Respecto al ritmo anual de bebida, el más común es el consuetudinario (69,2) y luego los intermitentes (22,3) [...]dentro del grupo de bebedores excesivos y alcohólicos aumentan el porcentaje de consuetudinarios (81,7%)".

Posteriormente, sin embargo, en la Argentina de las últimas décadas, las pautas mediterráneas de bebida experimentaron cambios significativos. El vino, como bebida paradigmática del *pattern* ligado a la inmigración italiana ⁶ -retrocedió significativamente frente al aumento de cerveza en términos per cápita. Mientras el vino descendió de 80,15 lt/hab/año en 1966 (Vidal) a 32,4 en 2003, la cerveza aumentó en el mismo periodo, de 9,49 litros en 1966 ⁷ a 36 lt/hab/año en 2003.

En materia de ventas de bebidas alcohólicas en la Argentina, el período de 1986 a 2001 mostró una serie de cambios de interés. Así, mientras vinos y bebidas destiladas disminuyeron sus ventas en forma significativa, las diferentes cervezas del mercado argentino duplicaron el volumen de sus ventas. En litros de alcohol absoluto, la cerveza, de proveer casi la misma cantidad de alcohol que las bebidas destiladas de 1986, pasó a cuadruplicarla quince años después ⁸. Estos cambios, en la producción y venta de bebidas, alcanzaron, asimismo, a las formas tradicionales de consumo en la Argentina y a su utilización en los vínculos sociales.

Mientras los vinos retrocedían de la mesa familiar, las cervezas se dirigieron al mercado de los jóvenes⁹ En los periódicos de la época, las declaraciones de los ejecutivos del área de marketing de las compañías cerveceras de la Argentina, indicaron explícitamente el objetivo de llegar con la oferta de bebida a la población de menores de edad y a extenderse dentro de sus lugares de encuentro social. Referencias de marketing de la década del noventa señalaban como piso para la venta de cerveza a la población de catorce años de edad¹⁰

Por otra parte, se instaló también una modalidad de ingesta diferente a la de la cultura mediterránea, no solo en el tipo de bebida sino también en la forma y la oportunidad. Es decir, se hizo presente un consumo masivo y episódico de alcohol durante el fin de semana, independientemente de lo alimentario y conocido en otros ámbitos como «binge drinking» o, también, como la «*borrachera de los hooligans*».

Estudios realizados en el conurbano bonaerense mostraron a casi dos de diez jóvenes con abuso episódico de bebidas alcohólicas, considerando como tal una ingestión superior a los 100 cc de alcohol absoluto por oportunidad (más de dos litros de cerveza, o más de un litro de vino, o más de un cuarto litro de bebida destilada).

Los cambios del consumo mediterráneo al episódico se trasladaron también a la forma en que se expresaban los problemas del abuso de alcohol: el descontrol y la intoxicación. Frente a esto, su seguimiento requirió una estrategia de vigilancia epidemiológica con la que el país no contaba en ese entonces. Sobre esta necesidad, en 1986, se desarrolló desde el Conicet de Argentina una metodología para el estudio de las consecuencias del abuso de alcohol y otras sustancias psicoactivas. La estrategia de ventanas epidemiológicas se puso en marcha para hacer mediciones del impacto en servicios claves como es el caso del control policial de las calles y la asistencia médica de emergencia, mediante la capacitación del propio personal para el registro de sucesos relacionados con el alcohol y las drogas dentro de los procedimientos habituales de cada institución durante una semana.

La medición en el ámbito de la tarea policial se llevó adelante a partir de un convenio celebrado en 2003 entre el Ministerio de Seguridad y la Subsecretaría de Asistencia de las Adicciones del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. El estudio abarcó lo que en ese momento era el área del Comando de Patrulla que comprende los partidos de Ensenada y La Plata.

Se halló que el 16,5% de los procedimientos policiales se relacionaban con el uso indebido de drogas y el 35,8% de los detenidos mostraba indicios de uso indebido de drogas. Los resultados indicaron que en más del setenta por ciento de los casos donde hubo detenciones la sustancia determinante había sido el alcohol. ¹¹

Por otra parte, estudios realizados en la emergencia del Hospital Pte. Perón de Avellaneda se registraron las problemáticas derivadas de las bebidas alcohólicas que representaban el 77% de las emergencias por abuso de sustancias psicoactivas. Al diferenciar las consultas de emergencia de acuerdo a que los pacientes hubieran presentado consumo de alcohol y drogas se observó en esos casos la predominancia significativa de causales de ingreso a guardia por accidentes de tránsito, de trabajo, domésticos y, también, un predominio significativo de consultas de emergencia originadas en situaciones de violencia.

Conclusiones

Un nuevo escenario se introdujo en los problemas con el alcohol. En la modalidad de la bebida cotidiana del patrón mediterráneo, los trastornos se expresaban en el organismo de un individuo como resultado de una larga historia de abuso. Las gastritis, la cirrosis hepática o la polineuropatía eran el problema. En la actualidad, han tomado su lugar

las lesiones por violencias y los accidentes que les ocurren a personas mucho más jóvenes, como consecuencia del descontrol.

Si bien el modelo mediterráneo de acompañamiento de la comida con el vino tenía asimismo su costado farmacológico, mencionado a veces como una forma de facilitación social, la ingestión masiva y episódica o «*binge drinking*» apuntó, en cambio, a la intoxicación aguda, a la ebriedad: «*Salten todos, pintó el descontrol*» vendía su mensaje una difundida cumbia argentina.

Los rituales sociofamiliares que enmarcaban la relación cotidiana del vino con la comida han casi desaparecido y, ahora, en la bebida concentrada del fin de semana, predominan relaciones mucho más ligadas con el aislamiento y con la experiencia de una soledad entre muchos. En los planes del marketing de la época analizada, el alcohol era presentado como un objeto relacionado con tener cabida en la vida social. Sin embargo, el encuentro que promociona la publicidad del alcohol, paradójicamente, solo ha confirmado el desencuentro en el que se hallan importantes grupos sociales.

Este nuevo escenario requiere técnicas de monitoreo ágiles que puedan dar cuenta de lo que constituye la nueva presentación de los problemas de alcohol vinculada específicamente a los episodios agudos. Hoy, cuando la búsqueda de los efectos farmacológicos del alcohol es dominante sobre otros usos sociales¹², el descontrol que determina la ingestión abusiva eclosiona en la calle, en accidentes y violencias. La puesta en marcha de registros rápidos y acotados en el tiempo como las ventanas epidemiológicas puede dar la información necesaria para diseñar una respuesta oportuna frente a problemas crecientes y cambiantes como los vinculados con el abuso de alcohol y las drogas.

¹ Jellinek E.M. (1960), *The Disease Concept of Alcoholism*, Section III, 1.2., New Haven, Hillhouse, pp. 35 -41

² Alonso - Fernández (1981), «Alcohol-dependencia», *Psiquiatría en la Sociedad*, Pirámide S.A., Madrid

³ Alonso - Fernández. (1981), *Ibid.* pág. 144

⁴ Vidal G., Estado actual de la epidemiología del alcoholismo y problemas del alcohol, Argentina, en Horwitz J., J. Marcoru y G. Adis Castro (1967)

⁵ Grimson, W. R, A. Blanco, M. Estrugamu, E. Lastres, S. Henchi, E. Phillpott, & A. M. Teisaire, (1972) . Investigación epidemiológica de entidades psiquiátricas» Bol. Of. Sanit. Panam. Vol LXXIII, No 6, pp. 573-585

⁶ Lolli, G., E. Serianni, G. M. Goder & P. Luzzato-Fegiz, (1958) Alcohol in Italian Culture - Food and Wine in Relation to Sobriety Among Italians and Italian Americans. Yale Centre of Alcohol Studies, New Haven, Connecticut. The Free Press, Glencoe, Illinois.

⁷ Cámara de la Industria Cervecera Argentina. Boletín Estadístico N° 3 Segunda Edición, Nov. 1986.

⁸ Miguez, H. (2005), El espejo de Erised: determinaciones sociales del abuso epidémico de bebidas alcohólicas. Publicaciones del Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Conicet.

⁹ Ministerio de Economía. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Subsecretaria de Política Agropecuaria y Alimentos. Dirección Nacional de Alimentos Grillo T. D., Cervezas Análisis de Cadena Alimentaria. <http://www.sagpya.mecon.gov.ar>

¹⁰ Clarín, Economía, 28-II-1993, p. 21.

¹¹ Cambios en la alcoholización en la Argentina: problemas sociales y sanitarios. Rev. Policía y Criminalística. Vol 362. N° 16. 2005.

¹² Miguez, H. (1998) Uso de sustancias psicoactivas: Investigación social y prevención comunitaria, Paidós.